

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 2 de Septiembre de 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á José Solinís, Hernani, núm. 7, 1.ª, dcha., y la de Redacción á Isidoro Acevedo, director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 563

CANDIDATURA SOCIALISTA OBRERA

DISTRITO DE BILBAO

PABLO IGLESIAS POSSE

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

EL COMITÉ NACIONAL

á las colectividades socialistas y á todos los trabajadores

Compañeros: Disuelto el Parlamento y convocados los comicios para el 10 del próximo septiembre, es un deber en este Comité el dirigirlos la palabra.

Por la Organización que el Partido se rige, todas las colectividades que le forman, sin excepción alguna, están obligadas á tomar parte en las elecciones legislativas. Busca en ellas el Partido triunfos materiales, si es posible; aumentar la propaganda de nuestras ideas; educar á la masa obrera en el ejercicio del derecho electoral, y demostrar, con la cifra de votos que obtenga, el progreso de sus fuerzas. Guiados por esos propósitos, y más resueltos que nunca, deben acudir á la próxima lucha electoral legislativa todos los elementos socialistas.

Cumpliendo también preceptos reglamentarios, las entidades que constituyen el Partido deberán tomar parte en esa lucha sin hacer pacto alguno ni establecer ninguna inteligencia con los partidos burgueses ó con cualquiera de sus candidatos. La infracción de dichos preceptos péñase con la exclusión de las filas socialistas.

Las colectividades que pertenecen á un mismo distrito electoral se pondrán de acuerdo para designar el candidato á quien han de dar sus sufragios.

En caso alguno la designación de candidato podrá recaer en un individuo que no esté afiliado.

La labor parlamentaria en cuestiones obreras de las Cortes disueltas é igualmente de las anteriores, y la situación verdaderamente misérrima del proletariado español por consecuencia de la crisis de trabajo y de la carestía de las subsistencias, pruébanse perfectamente á que nuestros correligionarios puedan poner á la vista de los explotados la necesidad que éstos tienen de romper toda relación con quienes no abogan por los intereses de su clase y de mandar al Parlamento representantes propios, compañeros suyos, que alen allí su voz cuantas veces sea necesario, ya para reclamar medidas convenientes á los productores, ya para protestar contra tanto atropello y tanta infamia como las autoridades de todos órdenes cometen con los oprimidos.

Asimismo el repugnante espectáculo que con sus ambiciones, sus miserias y sus torpezas están dando los jefes y subjefes del partido republicano, ofrece excelente motivo para disuadir á los obreros que han creído en ellos de que no deben seguir un instante más á su lado y de que su puesto, como asalariados que son, hállese única y exclusivamente en el Partido Socialista.

La conducta reaccionaria que en las huelgas viene observando el partido liberal en el poco tiempo que lleva en el Poder, es asunto

también que merece ser tratado por nuestros correligionarios para llevar á los explotados el convencimiento de que no se diferencian nada unos Gobiernos de otros cuando se trata de defender los intereses de la clase patronal, y que esa actitud de los partidos burgueses debe hacer que la clase trabajadora forme un verdadero bloque contra ellos para mejorar todo lo posible su situación, mientras logra adquirir la fuerza necesaria para derrocar el régimen patronal.

Por otra parte, el creciente antagonismo entre la clase proletaria y la clase capitalista permite también á nuestros propagandistas poner en evidencia los males que aquél produce y lo que le urge al proletariado organizarse sólidamente y ser fuerte para acelerar el momento de la transformación de las condiciones sociales.

Por todos conceptos la actual situación es propicia para difundir los ideales socialistas, defender nuestra táctica y arrancar del campo burgués á buen número de trabajadores.

Hay, pues, que trabajar con resolución, que mostrar empeño en debilitar al enemigo y que mantener una agitación constante hasta que llegue el día de las elecciones.

La candidatura socialista debe presentarse en todas partes, lo mismo donde haya adeptos á nuestras ideas que donde únicamente existan trabajadores que simpaticen con ellas.

Si podemos sacar vencedor á alguno de nuestros candidatos, hay que sacarle; pero lo que todos deben procurar con especial cuidado es que la cifra de votos socialistas sea importante.

¡Correligionarios! A revelar actividad, temple y arrestos en la lucha electoral; á demostrar en ella nuestra fe y nuestras convicciones; á acreditar, enfrente de los que corrompen el derecho de sufragio, nuestra voluntad y nuestro resuelto propósito de purificarle y de hacerle servir eficazmente á la causa de la emancipación humana.

¡Trabajadores! No os dejéis sobornar; no votéis por vuestros explotadores ni por los que á los mismos representan; no os abstengáis, porque la abstención es favorable á los que os esclavizan; votad la candidatura socialista, porque votando por ella sois fieles á vuestros intereses y á la causa del trabajo.

Madrid, 20 de agosto de 1905.—Por el Comité: FRANCISCO MORA, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

PROPAGANDA PERSONAL

Las elecciones se echan encima. Solamente faltan ocho días, ocho días que es preciso aprovecharlos realizando propaganda activa.

Pero penetremos todos de esto, que es muy importante: no basta que lo confiemos todo á lo que hagan los compañeros comisionados oficialmente para los trabajos preparatorios, ni á la influencia de lo que escribimos, ni á lo que podamos decir en el mitin; es necesario que esa labor tenga su complemento en otra que es aún más eficaz, por lo mismo que es más callada: la labor personal, la propaganda de compañero á compañero, de vecino á vecino. En ella pueden sernos muy útiles las mujeres.

Hay que aprovechar estos ocho días que nos quedan para sembrar la semilla de nuestras ideas en todas partes: en el taller, en la fábrica, en la mina, en el paseo, en las tertulias de vecindad, en los centros de distracción donde se reúnan obreros, en todos los lugares, en fin, donde hallemos compañeros nuestros, donde veamos personas que tengan de la vida un concepto más elevado que el que sirve de patrón general á las almas muertas que imposibilitan nuestro triunfo.

Discusiones razonadas; comparaciones del ideal burgués y el ideal socialista; ventajas que en todos los órdenes alcanzan los obreros que luchan por su emancipación; cualidades personales de los candidatos burgueses y los candidatos socialistas; acción parlamentaria de aquéllos y acción que habrían de desplegar éstos si conquistáramos puestos en las Cortes: todo eso, y mucho más, puede ser el tema de nuestras conversaciones durante estos ocho días. Allí donde encontremos un obrero que vacila, á fortalecer su espíritu con la savia de nuestras ideas; donde descubramos un desgraciado capaz de vender su conciencia al que ha de ser su tirano, á echarle en cara la gravedad de su delito; donde hallemos uno de los nuestros dispuesto á votar la candidatura del burgués, á convencerle de que contribuye á forjar la cadena que á todos nos oprime.

Aquí, en Bilbao, puede ser muy eficaz esta propaganda personal si en ella echamos toda el alma. Puede ser muy eficaz porque hay gran masa obrera; esto de una parte. De otra, las circunstancias nos serían muy propicias si la combinación que hemos previsto, y de la que nos hemos venido ocupando con insistencia, la llevan á efecto nuestros explotadores, unidos todos, sin las diferencias más aparentes que reales que otras veces los dividen, en contra de nuestra candidatura, en lucha abierta contra nuestras reivindicaciones.

En ese caso, clericales, conservadores, liberales, bizkaitarras, republicanos, todos formarían una piña para apoyar al senil Solaegui, al inútil Solaegui, al gran corruptor del sufragio Solaegui, combatiendo con saña á nuestro querido amigo Pablo Iglesias, hombre de conciencia recta, de inteligencia vigorosa, de actividad constante en pro de los que sufren. Y si se verifica esa vergonzosa conjunción de los elementos burgueses, de los elementos explotadores, preciso es que laborem sin descanso para realizar la conjunción de los elementos obreros, de los elementos sanos, de los elementos que pueden ser capaces de transformar esta nación caduca si sacuden de una vez su apatía y van cara á cara á luchar contra su común enemigo.

Los que han de hacer esta labor individual, esta propaganda de persona á persona, pueden decir á quienes se dirijan que Solaegui sería un diputado mudo; que no levantaría jamás su voz en defensa de los oprimidos, en primer lugar porque esos sentimientos no anidan en su corazón de burgués egoísta y en segundo lugar porque no sabe hablar más que á su familia; que haría poliquilla caciquil, de bajo vuelo, fuera del salón de sesiones del Congreso: que iría á Madrid á moverse—si es que sus años y sus achaques le permitían moverse—á impulsos de los burgueses bilbainos, de los cuales sería único representante y tesferro; que aun en el supuesto de que tuviera

ra agallas para luchar por el advenimiento de la república, siempre defendería una forma de Gobierno que deja en pie la raíz de donde arrancan todos los males que afligen á la Humanidad.

Esto si la combinación esa prospera; pero aunque no prospere, aunque la burguesía se fraccione y se decida al fin á presentar más de un candidato, nuestro plan no por eso había de alterarse, pues sea quien fuera y ostente el color político que ostentare cualquier otro que surgiera á última hora, tan burgués será como Solaegui y su labor en el Congreso no había de diferir de la que realizara el candidato republicano.

Pues bien, al par que todo eso contra el candidato ó candidatos burgueses, los que realicen la propaganda personal pueden afirmar que Pablo Iglesias, el candidato de los trabajadores, el que legítimamente representa la protesta contra los explotadores de todos matices que han destrozado á España y que se burlan de los hambrientos que pululan por las ciudades y los campos, sería un diputado que no abandonaría nunca su tribuna, su tribuna de combate contra toda tiranía, contra toda injusticia, contra todo atropello; que su voz elocuente resonaría en el Parlamento pidiendo mejoras para la clase obrera, protestando con sincera energía de las arbitrariedades que con ella cometen patronos, autoridades y caciques de todas clases.

Todo eso podemos decir, compañeros, á las personas con quienes conversemos estos días. No perdamos el tiempo en disquisiciones y puerilidades entre nosotros mismos. A nuestra labor personal, á conquistar adeptos para nuestras filas, á buscar votos para la candidatura socialista.

Y vosotras, compañeras, también podéis realizar labor de propaganda. Nadie como vosotras conoce las necesidades del hogar obrero; nadie como vosotras sufre la visión aterradora del jornal mezquino, de la crisis constante, de las torturas sin cuento que al tabuco lleva el hombre como premio á los afanes de una vida de azar y sobresalto. Vosotras también podéis hacer mucho, si; podéis animar á vuestros esposos, á vuestros hijos. Y podéis hacer más: podéis extender el influjo de vuestro consejo á los hogares vecinos, á los hogares donde sólo llega la voz de ciertas gentes interesadas en que la farsa perdure y en tener atado al eterno Cristo, al pueblo, á la cruz de sus dolores.

Trabajemos todos, sin descanso ni desmayos, en estos pocos días que restan para decidir si Bilbao ha de seguir representado en las Cortes por un miembro de la familia burguesa ó por un hijo de la familia proletaria. Trabajemos individualmente, realizando propaganda personal, que es más eficaz, mucho más eficaz, si se hace con tino, que la resultante de nuestros discursos y nuestras hojas. Buena es esta última; claro está que sería locura el desdeñarla; pero aquélla, la personal, es mejor. Queda más grabada en la mente de quienes la oyen.

Todo buen socialista debe leer, por lo menos, el órgano central del Partido y el órgano de la Agrupación á que pertenezca.

